

Una conmemoración polémica: Malvinas, nación e identidad en los discursos de Néstor Kirchner

Paula Salerno¹

Resumen

En este artículo analizamos los discursos conmemorativos pronunciados por Néstor Kirchner durante su presidencia (2003-2007) en homenaje a los combatientes de Malvinas. Para ello, adoptamos la perspectiva del análisis del discurso, concebido como práctica interpretativa y campo interdisciplinario, y abordamos la interrelación entre las dimensiones conmemorativa y polémica. El propósito del trabajo es indagar en los mecanismos discursivos mediante los cuales el ejercicio memorial sobre Malvinas configura un «deber de memoria» (Jelin, 2018) que se torna deber de nación. De este modo, mostramos cómo se configura una conmemoración problemática que, en sus diferentes tensiones, habilita la afirmación de una identidad política kirchnerista.

Palabras clave: Malvinas; Néstor Kirchner; análisis del discurso; discurso conmemorativo

Abstract

This paper aims to analyse Néstor Kirchner's commemorative speeches about Malvinas, delivered during his tenure as Argentinian President (2003-2007). By adopting Discourse Analysis as an interpretative practice and an interdisciplinary approach, we will enquire into the relations between commemorative and polemical speech. Specifically, we will study discourse strategies with which memorial practices towards Malvinas conflict construct a «memorial duty» [deber de memoria] (Jelin, 2018) that results in what we call «national duty». By doing so, we show how a problematic homage, composed of different tensions, makes possible the strengthening of a 'kirchnerism' political identity.

Keywords: Malvinas/Falklands; Néstor Kirchner; discourse analysis; commemorative speech

¹ Universidad de Buenos Aires.

Introducción

El ejercicio memorial se ha vuelto una práctica habitual en las sociedades latinoamericanas en sus etapas posdictatoriales. Si la práctica memorial persiste, eso no indica, sin embargo, la continuidad de *una* memoria. Más bien, persiste *en y por* la conflictiva relación entre los sentidos disputados en la prácticas rememorativas. Es decir, permanece en forma de *memorias*, como aclara Elizabeth Jelin (2018), en plural, en tanto los discursos sobre el pasado son arena de lucha por las interpretaciones de la historia. Si entendemos los enunciados de conmemoración como ápice de la relación entre el futuro de la memoria, el pasado recuperado en el enunciado y el presente desde el cual se interpreta y se configura ese pasado, no es sesgado comprender estos discursos como productores de hegemonía. Es por eso que resulta particularmente enriquecedor indagar en los enunciados sobre el pasado producidos por un presidente que, tras un ascenso «accidental» (Cheresky, 2008),² logró una legitimidad imprevisible y arrasadora. Durante el gobierno de Néstor Kirchner (en adelante NK) se produjo una resignificación de la memoria mediante el pasaje «de la negación de la ausencia a la presencia de lo ausente» (Canoni, 2007). Lo que antes no se nombraba ahora se hizo patente, tanto por su nueva presencia como por su relación con un pasado de ocultamiento. Nos referimos, especialmente, a los crímenes de lesa humanidad, a los desaparecidos de la dictadura militar (1976-1983) y también a los combatientes de la guerra de Malvinas, en la que se enfrentaron Argentina y Gran Bretaña entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982. Este abandono de la negación en beneficio de la exposición de la ausencia implicó dos cuestiones. Por un lado, la memoria ha sido un ejercicio rememorativo que ha dado lugar a un viraje o «quiebre» con respecto a discursos previos sobre el pasado proferidos desde el espacio gubernamental. Por otro lado, el cambio *en el significante memoria* se vincula con la emergencia de elementos, sucesos, sentidos que antes se encontraban solapados o, incluso, negados: la justicia, el carácter conflictivo del pasado reciente y la memoria en sí misma. Con ese *antes* remitimos a un momento cuya referencia en los discursos de NK se encuadra en el doble pasado identificado por Gerardo Aboy Carlés (2005): el cercano, del período neoliberal que precedió al kirchnerismo y predominó durante la década del noventa, y el más lejano, pero que sigue formando parte del pasado reciente, identificado con la última dictadura militar.

Adoptando el análisis del discurso como práctica interpretativa y como campo interdisciplinario (Arnoux, 2006), en este artículo analizaremos específicamente los discursos pronunciados por NK como presidente de Argentina cada 2 de abril, en ocasión de conmemoración por el Día de los Veteranos y los Caídos en la Guerra de Malvinas.³ Entendemos por discurso la articulación entre un texto y un lugar social (Maingueneau, 1999) y, sobre todo, un espacio que expone los rastros del uso del lenguaje por parte de los sujetos (Arnoux, 2006). Desde esta mirada, analizar la materialidad discursiva atendiendo a sus relaciones con la historia y con la ideología nos permitirá abordar los discursos de conmemoración y considerar la relación entre, por un lado, el presente en general y las instancias de enunciación en particular y, por otro, la historia nacional que es interpretada desde esas instancias. Esta relación, retomando a Fiorella Canoni (2007), se inscribe

2 Néstor Kirchner no solo asumió a la presidencia en un contexto marcado por la crisis de 2001 y en el marco de una amplia crisis de la representación política, sino que además lo hizo con el escaso porcentaje de votos —solo el 22 %—. Carlos Menem era el candidato con el que competía en las elecciones y había obtenido el 24 % en la primera vuelta, pero se retiró del ballotage.

3 Los discursos que pronunció NK en estas ocasiones corresponden a los años 2004, 2005 y 2006. En 2007 el acto oficial fue presidido por el entonces vicepresidente Daniel Scioli, por lo cual escapa a los fines de nuestra investigación.

en las disputas por la hegemonía y da lugar a «una nueva identidad del pueblo» y, agregamos, a una nueva identidad política.

A continuación, expondremos brevemente el lugar que ocupó la cuestión Malvinas en el gobierno kirchnerista, para luego proceder al análisis discursivo considerando las facetas polémica y conmemorativa del homenaje a los combatientes en los enunciados de NK. En cuanto a la polémica, observaremos el contraste entre pasado y presente y, específicamente, el tratamiento de la desmalvinización. La dimensión conmemorativa considerará el recuerdo de los combatientes mediante la figura del héroe y la exaltación de los propios logros en el marco de un deber memorial. Atenderemos a las estrategias⁴ enunciativas y argumentativas con las cuales el enunciador traza su propio posicionamiento sobre el conflicto angloargentino y a la vez propone una doble recuperación de las islas, en tanto redención del pasado y afirmación política, en el marco de lo que llamaremos un *deber de nación*.

Néstor Kirchner y las Malvinas: una aproximación

Todos los presidentes del período democrático iniciado en 1983 prestaron atención en sus discursos, con mayor o menor grado, a la situación de las Malvinas. El presidente Raúl Alfonsín (1983-1989) se refirió a la guerra en reiteradas ocasiones:⁵ expresó su interés sobre Malvinas en el inicio de su mandato y habló *in extenso* de la recuperación de las islas en su primer discurso pronunciado en la Organización de Naciones Unidas (ONU) el 24 de septiembre de 1984. Carlos Menem (1989-1999) encabezó distintos actos en homenaje a los combatientes, indicó la voluntad de recuperación de las islas⁶ y llevó a cabo diferentes negociaciones con Gran Bretaña desde su asunción como presidente en 1989.⁷ Por su parte, Fernando de la Rúa (1999-2001) también incluyó la cuestión Malvinas en su discurso de asunción presidencial en diciembre de 1999 y en discursos de conmemoración; mientras Eduardo Duhalde, en su corta presidencia, participó en 2002 del acto por el vigésimo aniversario de la guerra. Si bien los presidentes posbélicos tuvieron en su agenda la cuestión Malvinas, no siempre lo hicieron con la bandera de la soberanía nacional que adoptó NK, prueba de lo cual es el «paraguas protector» impulsado durante el gobierno de Alfonsín en 1989 y la seductora política exterior de Menem, y el hecho de que en la corta duración de los gobiernos de De la Rúa y Duhalde no se evidenció una postura definida sobre el conflicto internacional.

La asunción de NK a la presidencia en mayo de 2003 inauguró una etapa política que se presentaba como paliativo no solo de la crisis de 2001 sino también de las falencias de los períodos gubernamentales anteriores que derivaron en una crisis de representación. En un marco de cuestionamiento a los partidos políticos tradicionales, surgió una nueva forma de liderazgo, que Isidoro Cheresky (2008) denomina «de popularidad», protagonizada por líderes personales

4 Nos referiremos a *estrategias, mecanismos y recursos* indistintamente para aludir a las opciones que se plasman en la materialidad lingüística y que, si bien exponen posicionamientos ideológicos, muchas veces resultan opacas para el sujeto hablante (Pêcheux, 1984).

5 Algunos ejemplos son el discurso del 2 de abril de 1982, el de cierre de campaña del 27 de octubre de 1983 y el de Semana Santa de 1987.

6 Sobre todo en los discursos de apertura de sesiones legislativas en el Congreso de la Nación.

7 Entre ellas, encontramos los dos tratados angloargentinos de 1990 en los que se acordó el uso compartido de los recursos ictícolas, se eliminó la zona de protección alrededor de las islas, se estableció un sistema de información recíproca ante movimientos militares, se pactó un régimen de inversiones y transferencia de ganancias. El 27/9/1995 se firmó en Nueva York la *Declaración Conjunta de Cooperación sobre actividades costa afuera en el Atlántico Sudoccidental* entre Argentina y Gran Bretaña para pautar las exploraciones y explotaciones hidrocarburíferas en la región de las Malvinas.

y mediáticos que establecen estrechos y efímeros vínculos con la ciudadanía. Junto a esta nueva forma de representación política personalizada que encuentra sustento en la opinión pública, la presidencia de NK dio lugar a una recomposición institucional y política que se basó en una indiscutible diferenciación con respecto a la política económica de la década del noventa (Martínez, 2013). En este marco, cobra un sentido particular el auge de la cuestión Malvinas, que fue creciendo en el transcurso del gobierno kirchnerista.

La importancia que NK asignó a las Malvinas comenzó junto con su mandato presidencial. En su discurso de toma de posesión expresó: «Venimos desde el sur de la Patria, de la tierra de la cultura malvinera y de los hielos continentales y sostendremos ineludiblemente nuestro reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas».⁸ La asociación entre el propio origen y las islas, traducida en una *cultura malvinera*, tiende una identidad política basada no solo en la firme posición por la recuperación de las islas sino también en una perspectiva que toma a la soberanía como eje del reclamo. Es en este marco que comprendemos las políticas en torno a Malvinas implementadas a partir de 2003,⁹ la celebración de actos oficiales en homenaje a los combatientes y, particularmente, los discursos conmemorativos ofrecidos por NK.

Desde el inicio de su presidencia, NK expresó un particular interés hacia los derechos populares y encausó una renacionalización de la cuestión Malvinas, basada en una nueva postura que valoró tanto la posesión argentina previa a la invasión británica de 1833 como el intento de restitución del territorio en la guerra de fines del siglo XX, el rol de los combatientes y veteranos de 1982 y el derecho de soberanía argentina sobre las islas. Asimismo, la cuestión Malvinas adquirió un nuevo rol en la articulación entre lo nacional y la lucha por la memoria, la verdad y la justicia. Los discursos de conmemoración han formado parte de un ejercicio memorial que tomó como foco la causa de los derechos humanos y que, de este modo, se despojó del cariz nacionalista que otrora tuvo a la vez que estableció una diferencia con los gobiernos anteriores, tanto dictatoriales como democráticos.

Dimensión polémica

Si en el gobierno de NK Malvinas se configuró como causa por la democracia, esto no solo actualizó el conflicto angloargentino sino que también implicó una resemantización del término *democracia* con respecto al período gubernamental iniciado en 1983. Según Fernando Chávez Solca (2013), el «desplazamiento en el significado de democracia» operado durante el kirchnerismo radicó en que este sistema de representación se entendiera como *conflicto*. En otras palabras, en este nuevo período, la democracia era inherente a la pervivencia de posicionamientos políticos. La idea menemista de que la política es un obstáculo para el desarrollo de la sociedad fue reemplazada por una concepción de la política como campo de lucha. Esto se plasmó en la novedosa dimensión adversativa del discurso kirchnerista, en el cual «el género de la polémica emerge con frecuencia» (Martínez, 2013: 55).

8 El discurso completo puede leerse en <<https://www.cfkargentina.com/discursos-de-asuncion-del-presidente-nestor-kirchner-a-la-asamblea-legislativa-el-25-de-mayo-del-2003/>>.

9 El inicio de reuniones con representantes de Malvinas en el Comité de Descolonización de Naciones Unidas, el rechazo a los tratados angloargentinos firmados en 1990, el fin de la declaración firmada conjuntamente por Argentina y Gran Bretaña en 1995 para explorar y explotar yacimientos hidrocarburíferos en las islas, la suspensión de los vuelos chárter que debían partir de Chile para llegar a Malvinas y el ofrecimiento de vuelos regulares desde Argentina hacia las islas, el aumento de la pensión honorífica a los combatientes y la extensión del beneficio a civiles, suboficiales y oficiales, la declaración del 2 de abril como feriado inamovible a partir de 2006, la reapropiación en 2004 del espacio de la ex-Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde en 2014 se inauguraría el Museo Malvinas.

La polémica es una dimensión que, concebida aquí dentro del espectro de discurso argumentativo (Amossy, 2016), permite comprender los discursos de NK como parte de una disputa por los sentidos en torno a la cuestión Malvinas y al pasado reciente argentino. Ante la crisis de partidos y la consecuente ausencia de opositores contemporáneos fuertes, y dada la necesidad de generar una amplia convocatoria con el fin de obtener legitimidad y asegurar la gobernabilidad, la diferenciación adversativa en los discursos de NK se articuló no en la distinción entre el partido propio y los otros sino en el contraste entre pasado y presente. Si comprendemos la polémica como inscrita en un espacio dialógico que no se propone llegar a un acuerdo sino desacreditar al adversario (Kerbrat-Orecchioni, 1980), veremos que la configuración del posicionamiento presidencial sobre Malvinas es depositaria de un desdoblamiento tajante de la Argentina, que distinga claramente entre un país viejo y uno nuevo, con valores y lógicas inconciliables.

Pasado reciente: dictadura y oportunismo

Uno de los mecanismos recurrentes en los discursos de NK es la polarización (Amossy, 2016) que traza un agrupamiento de tipo social, con la consecuente distinción entre *nosotros* y *ellos*. Esto se logró mediante la caracterización negativa del adversario, que en el fragmento que sigue se presenta como quien decide la guerra de Malvinas conducido por intereses personales:

En esta ocasión nos encontramos frente a una de las grandes causas nacionales [...]

La triste circunstancia de que la dictadura haya pretendido ponerla al servicio de un subterfugio ideado para sobrevivir una coyuntura política que le era adversa no debe obnubilarnos en el análisis.

En 1982 estuvo la decisión equivocada de una dictadura que para salvarse planeó y ejecutó una guerra mintiendo sobre sus verdaderas intenciones, pero estuvo también la lealtad, el valor, el patriotismo y el sacrificio generoso de nuestro pueblo y el de miles de soldados —miles de soldados— que no dudaron en responder al llamado de la patria.¹⁰

La personificación de «la dictadura» es acompañada de verbos que indican el móvil estratégico del conflicto bélico, visto como una oportunidad de perpetuarse en el poder: la dictadura «pretende», quiere «sobrevivir» y «salvarse» y toma una «decisión equivocada». Este tratamiento de la etapa histórica configura un pasado amenazante que, según Aboy Carlés (2005), es constitutivo del «ánimo fundacional» de todo discurso político y contraparte de un futuro venturoso. De este modo, se traza una frontera política. Por un lado, el adversario posee fines maliciosos (Angenot, 1982) plasmados en los verbos volitivos *planear* y *ejecutar* y en la dicotomización (Amossy, 2016) entre *mentir* y *decir la verdad*. La dicotomización también es recurrente a lo largo del *corpus* estudiado y, veremos, es una operación axial en el trazado de las dimensiones polémica y conmemorativa. Se trata de un mecanismo que extrema la diferencia entre dos nociones al punto de hacerlas incompatibles, pero además señala cuál de los dos polos es positivo y cuál rechazado. La mentira, en el contraste observado, es elemento nodal en la dinámica del ocultamiento que caracteriza al enemigo en todo el discurso kirchnerista. Pero aquí, además, tiene su contrapunto en la configuración de un *nosotros* iluminado, a quien la «triste circunstancia» de la guerra no puede engeuecer. En el pasaje citado, el *ellos* y el *nosotros* se distinguen claramente. La humanidad es rasgo exclusivo del *nosotros* pueblo y de los combatientes de Malvinas. Además, la primera persona del plural remite a quienes conmemoran a los combatientes y al conjunto del pueblo argentino y se asocia a los valores de la lealtad, del patriotismo y del sacrificio. Nuria Yabkowski (2010) ha señalado que la importancia del conflicto en el gobierno de NK no consiste en el conflicto en sí mismo sino en tanto componente necesario de la *comunidad*. Dada la coyuntura crítica en que NK

10 NK, 2/4/2006. El discurso completo de 2006 puede leerse en <<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/11505>>.

comienza su presidencia, debe construir un *nosotros* que ampare su propia posición institucional. Es por esto, pensamos, que su identidad se asocia a valores reconocidos por la sociedad y a un intento de modificar el estado de situación sobre Malvinas, que consiste en rechazar la lógica dictatorial del ocultamiento.

La dicotomización en que se enmarca la claridad del enunciador sobre la cuestión Malvinas se expone desde el primer discurso conmemorativo: «No se puede confundir lo que significó esa lucha con la coyuntura o con las cuestiones mundanas de la política cotidiana».¹¹ Como aquí la expresión «no se puede confundir», en el fragmento antes citado el sintagma «no debe obnubilar-nos el análisis» indica un mandato memorial, plasmado en el verbo deóntico «[no] debe» (y «no se puede»). El recuerdo de Malvinas es, entonces, un «análisis» sobre los acontecimientos, cuya transparencia radica en la consideración de Malvinas como «una de las grandes causas nacionales» y de los combatientes como patriotas. Emerge aquí la «presencia de lo ausente» (Canoni, 2007), plasmada en los mecanismos de énfasis de la aserción (Angenot, 1982), que amplifican tanto el rechazo al adversario como la exaltación polarizada de los soldados y que, veremos, se encuentran tanto en función de la polémica como de la conmemoración. Entre estos mecanismos encontramos la enumeración de rasgos laudatorios, la repetición «miles de soldados» y la metáfora «responder al llamado de la Patria», que enfatiza el patriotismo. El contrapunto entre el rechazo al adversario y la valoración hacia los combatientes es recurrente:

Malvinas fue, en un sentido, otro de los crímenes dictatoriales y una gran frustración; la decisión irresponsable de emprender una guerra puso de manifiesto las muchas limitaciones que los técnicos del horror tenían para las verdaderas batallas. Pero Malvinas también es, en otro sentido, un altar de la Patria al heroísmo de su pueblo.¹²

El adversario es referido mediante la metáfora «los técnicos del horror» que, nuevamente, enfatiza sus fines maliciosos. El sintagma «las verdaderas batallas» habilita una dicotomización entre batallas verdaderas y falsas, de modo que nuevamente el enunciador se ubica en el lugar de la verdad y atribuye al adversario una incapacidad para estar a la altura de las circunstancias y, sobre todo, para llevar adelante una guerra legítima. A su vez, ese sintagma se conjuga con otro: «entramos a defender *esta historia*».¹³ La disputa por los sentidos del pasado adquiere la forma de enfrentamiento entre dos historias: esta y aquella, la verdadera y la falsa. El nexos adversativo que encabeza el «otro sentido» de Malvinas («Pero Malvinas también es...») ubica al enunciador en una discusión en torno a la interpretación de la guerra de 1982. La concesión acepta el perfil condenable de la contienda, acorde con una perspectiva que hace de ella un crimen más en la serie del pasado denostado. Al mismo tiempo, al rechazar seguidamente esa postura, se tiende una nueva disputa: no solo con el pasado dictatorial sino también con el período posbélico que implementó la política de desmalvinización (véase el apartado «Desmalvinización»). En otras palabras, la interpretación heroica y patriótica de la guerra, entendida como causa nacional, contrasta con la configuración del acontecimiento como guerra dictatorial:

Hermanos y hermanas, combatientes de Tierra del Fuego presentes aquí: *la lucha del 2 de abril no significó, como algunos quieren decir, la decisión loca, atolondrada o suicida de algún general de la Nación*, más allá de lo que podría significar. Bajo ningún aspecto se puede emparentar la lucha de los combatientes de Malvinas, de los oficiales dignos

11 NK, 2/4/2004. El discurso completo de 2004 puede leerse en: <<https://www.cfkargentina.com/homenaje-de-nestor-a-los-caidos-en-malvinas-2004/>>.

12 NK, 2/4/2006, cit.

13 NK, 2/4/2006, cit. *Cursivas nuestras.*

de nuestras tres Fuerzas Armadas que combatieron en Malvinas, con aquellos que miraron con la nuca al pueblo argentino y cometieron atropellos.¹⁴

La negación inicial rechaza el punto de vista que identifica la guerra con un error producto de la decisión dictatorial, pero además niega el discurso que sostiene esa postura: «como algunos quieren decir» implica que hay una voluntad pero no hay un decir consumado. De este modo, se está rechazando el hecho de que en efecto ya se dijo —y es uno de los discursos circulantes— que la guerra de Malvinas fue la voluntad de un militar alcohólico interesado por conservar su poder. Aquí, el adversario no es mencionado sino aludido y su caracterización negativa se hace no solo mediante metáforas sino también con el tópico del actor por el acto, que califica a la persona a partir de la consideración de sus acciones. En cambio, los sujetos admirados son mencionados, calificados positivamente y presentados como responsables de actos honorables. La repetición del nombre «Malvinas» y de vocablos asociados al combate, el subjetivema «dignos» y el pronombre «nuestros» indican una clara adhesión del enunciador a los hechos ocurridos y una posición acorde a la situación de conmemoración. Los contrastes entre *decisión loca* y *guerra digna*, entre *guerra oportunista* y *causa nacional*, afianzan esta última opción, que enmarca el homenaje en la polémica: «El tiempo transcurrido permite distinguir con claridad entre el gesto imprudente e irracional de una dictadura en retirada, que intentaba retener el poder de cualquier modo, y el sentimiento de patria que moviliza a los argentinos para recuperar lo que es propio».¹⁵ El adversario es calificado nuevamente por sus actos, basados en la irracionalidad y el afán de poder.

Por otro lado, la valoración hacia la dimensión emocional, contenida en «el sentimiento de patria», habilita una dicotomización que se sustenta en el contraste dóxico entre el afecto y lo material: es aquella entre velar por el bien común —la patria— y actuar en beneficio propio —el poder—. Se desprende, entonces, un razonamiento entimemático consistente en que la dictadura está en contra de la patria. La tensión entre *causa dictatorial* y *causa nacional* se resuelve en una voluntad colectiva («moviliza a los argentinos») gracias a la comprensión de los ciudadanos sobre los acontecimientos pasados. Este entendimiento guía la distinción entre *nosotros* y *ellos*:

Entremos a hablar las cosas con toda claridad porque es la única manera de poner la historia en claro y lo que es blanco es blanco y lo que es negro es negro definitivamente. Y tampoco vimos, porque si bien el Estado tiene responsabilidades, a los grupos económicos y a aquellos que apoyaron a la dictadura salir a respaldar a nuestros soldados cuando vinieron después de dar su batalla.

Era el Estado irresponsable, ¿y quién sostuvo ese Estado? Por eso en la Argentina, hermanos y hermanas, tenemos que hablar con absoluta claridad, desde la verdad relativa pero sin miedos.¹⁶

La claridad y la verdad construyen un *ethos* analítico que legitima la posición del enunciador con respecto a la conmemoración y, además, habilita un ordenamiento, un *poner las cosas en su lugar* en que resuena la voluntad de recomposición de la nación. La claridad con respecto a la historia nacional es una traspolación del orden que pone el primer gobierno kirchnerista en una Argentina de poscrisis. Se expone acá la articulación entre comprensión del pasado y decisión política que, según señala Yabkowski (2010), junto con el mandato popular conforma una tríada axial en las formas de legitimación política que adopta NK. En el enunciado citado, NK se auto-proclama factor ordenador y clarificador y se diferencia no solo de los dictadores, calificados de

14 NK, 2/4/2004, cit. *Cursivas nuestras*.

15 NK, 2/4/2005. El discurso completo de 2005 puede leerse en <<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24360>>.

16 NK, 2/4/2006, cit.

mentirosos y oscuros, sino también de la política que se propuso esconder a los combatientes una vez terminada la guerra.

Desmalvinización

Entre los hechos del pasado, el período posbélico ocupa un lugar central debido a las tensiones que desde entonces reinaron en torno a la interpretación de la contienda y del rol de los combatientes. Hemos mencionado que la guerra de Malvinas en el discurso de NK adopta dos aristas: causa nacional y, a la vez, decisión de un gobierno *de facto* oportunista. La posición presidencial ante esta convivencia problemática rige la situación conmemorativa: Malvinas fue una lucha digna, *más allá de la coyuntura* en que se desarrolló.

El contraste entre *patria* y *oportunismo* se plasma en la figura del combatiente:

Vergüenza fue cuando los trajeron de vuelta al continente, que los querían traer escondidos.

¡Oh, Dios, pobre Argentina, qué cosas nos han pasado cuando los tendríamos que haber recibido como héroes nacionales! No importa la derrota contra la potencia, importaba la dignidad de aquellos que fueron a dejar todo.¹⁷

Terminada la guerra el 14 de junio de 1982 con la rendición argentina, los combatientes volvieron al continente en circunstancias que nada tuvieron que ver con un homenaje por la defensa de un territorio nacional. Al contrario, su regreso fue cauteloso, disimulado, las autoridades de facto se ocuparon de no despertar atención, abrumados por el peso de la derrota. Se trataba del comienzo de la desmalvinización, durante la cual la guerra como causa nacional fue silenciada y los combatientes fueron ocultados y presionados por los militares «para que no testimoniaran acerca de sus experiencias» (Lorenz, 2013). Esta postura persistió una vez finalizada la dictadura y se instaló durante el gobierno de Alfonsín por temor a que la reivindicación de la guerra volviera a fortalecer a las Fuerzas Armadas. Como corolario, se forjó una representación de los combatientes como *chicos de la guerra* que los despojó de toda conducta loable y de toda vinculación con los valores nacionales. Para Julio Cardoso (2011), que entiende la desmalvinización como una «gramática de época», las posiciones desmalvinizadoras, adoptadas por un amplio sector político pero también por los medios de comunicación y las instituciones educativas, producen un discurso «introvertido» que evita la configuración de una mirada heroica sobre los combatientes. Es «el punto de vista del loco» el que guía la posguerra y le niega a la contienda de 1982 su dimensión histórica, social y política, haciendo «desaparecer al combatiente» (Cardoso, 2011: 200). En el fragmento citado, el rechazo a esa política se observa en el contraste axial entre «vergüenza» y «dignidad», acompañado por mecanismos de amplificación, como el desplazamiento sintáctico que llama la atención sobre el lexema «vergüenza», la interjección, la modalidad exclamativa y la metáfora «dejar todo». La gravedad de la desmalvinización se manifiesta con insistencia:

Los argentinos debemos recuperar nuestra autoestima. Fue duro lo que sufrimos y dimos y la batalla que tuvimos en 1982, *pero queridos argentinos, fue vergonzante lo que pasó después de la derrota dolorosa*, cómo cada uno quería esconderse en su madriguera dejando a los que lucharon solos. Los que conducían a la Argentina demostraron una vez más su cobardía y cuando tenían que poner la cara escapaban como podían. Ya lo habían hecho años antes y lo volvieron a hacer ese día.

Con todo respeto y cariño por nuestros queridos jefes de las Fuerzas y nuestros soldados y oficiales actuales, fueron generales cobardes que llenaron de deshonor a nuestro Ejército y a nuestro pueblo argentino.¹⁸

17 NK, 2/4/2006, cit.

18 NK, 2/4/2006, cit. *Cursivas nuestras.*

La concesión indica que el período posbélico fue más grave que el sufrido durante la guerra. El paralelismo sintáctico entre «fue duro» y «fue vergonzante» genera una gradación en la cual «vergonzante» tiene una connotación negativa mayor en tanto se asocia al «deshonor» asignado a los militares del pasado y, a la vez, contrasta con la honra atribuida a los combatientes. La deshonra hace de la conducta desmalvinizadora una herramienta que socava el «sentimiento de patria», el cual aparece bajo el mandato de recuperación: «Los argentinos debemos recuperar nuestra autoestima». La caracterización negativa de los dictadores radica en la falta de heroísmo, trazada con los lexemas «cobardía» y «cobardes», la animalización «escondese en su madriguera» y la acusación «se escapaban como podían» que contrasta con la metáfora «poner la cara». La iteración «lo volvieron a hacer» indica que la falta de valentía es una actitud recurrente del adversario, lo cual permite una descalificación basada en la máxima argumentativa del acto. Esa cobardía funciona, a la vez, como elemento contrastivo con respecto a la heroicidad de los combatientes.

Es llamativa la distinción final entre los actuales responsables de las Fuerzas Armadas y quienes ocupaban su lugar durante la guerra de 1982. El «cariño» que equipara a los militares actuales con el conjunto de los «queridos argentinos» se vincula con un intento de reconstrucción nacional basado en una recomposición institucional. El Ejército como institución es presentado, entonces, como víctima junto al «pueblo argentino». El enunciador omite matices entre los militares que combatieron en Malvinas: entre quienes cumplieron un rol legítimo y actuaron de forma heroica y quienes se comportaron ilegítimamente y desatendieron los intereses colectivos. Esta homologación entre los distintos integrantes del Ejército de Malvinas responde, pensamos, a la dificultad de posicionarse ante una problemática compleja que además está signada por el peso de la conmemoración.

Veamos, por otro lado, las formas en que son representados quienes se guían por intereses económicos:

Hay que tener memoria, porque muchos de esos intereses [económicos] siguen actuando en la Argentina, muchos de esos intereses se renuevan, cambian o toman distintas formas. Pero el pueblo argentino tiene que tener una gran memoria, porque va a ser la forma de consolidar definitivamente un nuevo país.¹⁹

[Rindamos homenaje] A aquellos que dieron su vida por la Patria y que mientras había argentinos de buena voluntad que juntaban distintos elementos para apoyarlos cuando estaban allí, otros, civiles y de charreteras se robaban el esfuerzo y lo que juntaban para apoyar a nuestros combatientes en Malvinas.²⁰

Si el enunciador hace una distinción dicotómica entre los militares de antaño y los actuales, en cambio, establece un puente entre los intereses económicos del pasado y los de hoy: «siguen actuando», «se renuevan» e incluso se camuflan. Por eso la memoria se presenta como mandato y como conmemoración colectiva que permitirá componer un «nuevo país», despojada de aquellos intereses. Yabkowski (2010) señala que esta perspectiva sobre los intereses económicos se vincula con «la recuperación de una idea de nación unida a la idea de dignidad, independencia, orgullo». En esta línea, es significativa la atribución de robo a un *otro* movido por intereses monetarios que abarca a los ciudadanos («civiles») y los militares, referidos metonímicamente («de charreteras»). El contraste reiterado entre la Argentina del pasado y la actual es, entonces, axiológico: no se vincula tanto con sus representantes como con los valores que ellos encarnan.

Así, la desmalvinización se opone a —y es corregida por— el recuerdo que valora a los combatientes:

19 NK, 2/4/2006, cit. Cursivas nuestras.

20 NK, 2/4/2006, cit.

Recordemos, reflexionemos, no podemos permitir que el deseo de olvidar culpa vaya llevándose la memoria dejando de la historia solamente un borrón. Terminemos con esta historia de algunos que creían que se podía saldar la responsabilidad con nuestra propia conciencia desmalvinizando la Argentina.

Rindamos homenaje a quienes cayeron en nuestro suelo y aguas malvinenses, a quienes por el olvido ingrato de varios años se sienten aún en la trinchera y no logran regresar de su exilio interior.²¹

Los verbos en modalidad imperativa, recurrentes en el *corpus*, enmarcan el homenaje en un «deber de memoria» (Jelin, 2018) que rechaza el olvido a la vez que se propone como un esfuerzo ante el «deseo de olvidar culpa». El hipérbaton («dejando de la historia solamente un borrón», «quienes por el olvido ingrato de varios años se sienten aún en la trinchera») genera emoción y acentúa el rechazo a la postura desmalvinizadora.

La dicotomización entre *recordar* y *olvidar* encuentra su correspondencia también en aquella entre héroes y víctimas:

La tarea que tenemos que emprender los argentinos frente a las luces y sombras que plantea el tema que recordamos es la de evitar que nuestros héroes resulten ser hoy las víctimas de aquellos claroscuros. Se los hace víctimas cuando se los olvida, se los convierte en víctimas cuando se los esconde, como se los escondió después que terminó la batalla. Son víctimas cuando no se les reconoce en hechos concretos su lucha en defensa de nuestros derechos nacionales.²²

Nuevamente, el mandato memorial establecido como deber colectivo y específicamente nacional se construye sobre el rechazo a la noción de «víctima». La asociación entre víctima y ocultamiento es enfatizada mediante la enumeración, pero además es asociada a los derechos de soberanía nacional. Es por ello que NK configura una contraimagen de los combatientes, a quienes despoja del rasgo victimal en función de una constitución heroica.

Dimensión conmemorativa

Los héroes contemporáneos

En tanto la conmemoración es contracara del olvido desmalvinizador y, a la vez, rechazo al pasado dictatorial, los discursos de NK sobre Malvinas están inscritos en lo que Jelin (2018) llama «deber de memoria». Los períodos de transición posdictatorial que signaron la Latinoamérica de los años ochenta han mostrado el afincamiento de una idea de «normalidad» en torno a la confrontación con el pasado: se tornó regla que los gobiernos latinoamericanos rechazaran el pasado reciente y promovieran medidas dirigidas a esclarecer la verdad y conseguir justicia. En los enunciados aquí estudiados, se observa este mandato memorial:

Los argentinos de toda condición debemos encender en nuestros corazones una llama de homenaje a nuestros 649 caídos y a los muchachos que día tras día se fueron quitando la vida por el olvido de quienes nunca debieron olvidarlos, a los que se sintieron en soledad, a los que les dieron vuelta la puerta, a los que para algunos son una carga y para otros son unos hermanos que nos honran, a los que para algunos solamente existen el 2 de abril y a los que para la mayoría de los argentinos existen y deben existir todos los días, porque son el reflejo claro de nuestra memoria.²³

El imperativo «debemos» contrasta con la tercera persona en «nunca debieron olvidarlos» y hace del deber de memoria un mandato nacional basado en la interpretación de los aconteci-

21 NK, 2/4/2006, cit.

22 NK, 2/4/2006, cit.

23 NK, 2/4/2006, cit.

mientos pasados. Los sintagmas «para algunos» y «para otros» construyen una polarización que distingue entre el grupo reducido que desmerece a los combatientes y el grupo de «la mayoría de los argentinos» que los honra. De este modo, el homenaje y el posicionamiento en cuanto a la figura de los combatientes se tornan componentes tan nacionales como la historia que se celebra. El discurso conmemorativo que NK pronuncia es un «soporte de la memoria» entramada desde el presente, un «marco material» (Vezzetti, 2012) en que se asienta el recuerdo colectivo sobre Malvinas. Este rasgo físico de la conmemoración es contrapunto de una temporalidad problemática y múltiple que rige la disputa por los sentidos del pasado. De ahí la repetición, a lo largo del *corpus*, de lexemas que enfatizan la relación entre los sujetos homenajeados y un *nosotros* nacional: los combatientes son «nuestros», igual que «nuestros corazones» y «nuestra memoria». Se activa, así, la función didáctica de la conmemoración (Wodak y De Cilia, 2007), que vehiculiza valores para generar y afianzar una identidad que exalta el sentido de comunidad a partir de una relación emotiva con lo acontecido. Es recurrente, entonces, el despliegue de recursos que generan emoción.

La emoción, en el pasaje citado, no es dicha de manera explícita sino generada mediante metáforas que evocan emociones tanto positivas relativas a la práctica conmemorativa y a la comunidad como negativas que condenan las acciones del adversario en torno a los combatientes. De este modo, NK señala acciones loables, concentradas en el homenaje por él encabezado, como contracara de las acciones denostadas de quienes encarnaron la desmalvinización. Las conductas de los combatientes son consideradas atendiendo especialmente a las secuelas de la guerra de 1982: son «caídos» y «se fueron quitando la vida». Paralelamente, la exaltación de los sentimientos orienta una interpretación del período posbélico en que el propio enunciador es puesto en consideración, aunque indirectamente, mediante la valoración hacia los soldados de Malvinas. Según Christian Plantin (2011), el *ethos* tiene una «estructura pathémica» en tanto las emociones desplegadas en el discurso repercuten sobre la imagen del enunciador. Al mismo tiempo, la presentación de virtudes morales del enunciador puede despertar pasiones en el auditorio. Reveamos:

Malvinas fue, en un sentido, otro de los crímenes dictatoriales [...] Pero Malvinas también es, en otro sentido, un altar de la Patria al heroísmo de su pueblo que, como en los orígenes de nuestra corta historia, supo forjar hombres capaces como nuestros Veteranos de Guerra de dar la vida por los demás, de inmolarsse por la patria, aún ante el error estratégico y político de quienes la conducían ilegítimamente en ese momento.²⁴

En consonancia con la noción de recomposición, se presenta aquí un paralelismo entre Malvinas y la conformación de Argentina como Estado independiente, relación habilitada por la comparación entre presente y pasado decimonónico. NK ubica en la guerra de 1982 un segundo origen nacional, con héroes forjados por el pueblo. La concesión desplaza una vez más a los dictadores: la inmolación por la patria se realizó *a pesar de* quienes dirigían el país. Los combatientes son personajes ejemplares, que por su patriotismo pasaron a la eternidad y cuyas virtudes son el componente esencial de la conmemoración. La configuración de personajes modélicos se sustenta en el tópico de *morir por la patria*, de modo que homenajear a los soldados de Malvinas es, al mismo tiempo, homenajear al país. Por eso, la activación de la memoria fundacional decimonónica ubica a Malvinas en una nueva genealogía patriótica que, mediante el rechazo a los dirigentes de 1982, se traslada al presente kirchnerista. Es la gesta de los combatientes la que da sentido a la refundación nacional presente, y viceversa: aquella gesta cobra sentido patriótico desde el presente refundacional. Así, la conmemoración que realiza NK se inscribe en una identidad política en que el deber de memoria es análogo a lo que consideramos un *deber de nación*. La secuencia

narrativa que resalta la lucha por la defensa de la nación, el heroísmo, la voluntad del pueblo y la convicción de dar la vida por la patria es una escena que puede entenderse como un guión prototípico (Micheli, 2014) que genera una emoción que aquí entendemos como patriótica. Se trata de una emoción «apuntalada», que puede ser inferida a partir de la representación discursiva de una situación a la que está convencionalmente asociada; en este caso, la lucha bélica en defensa de un territorio nacional genera la admiración de los soldados concebidos como héroes. El componente epidíctico inscribe la guerra de Malvinas en el relato de las grandes gestas nacionales asociado a las luchas independentistas. Las metáforas «altar de la Patria» y «dar la vida», la personificación del pueblo («heroísmo de su pueblo»), la sinonimia acumulativa («dar la vida por los demás», «inmolarse por la patria») son, nuevamente, recursos de amplificación que se dirigen a enfatizar valores y, con ello, trazar una conducta modélica que exalta los sentidos de comunidad. Así, se construye tanto un modelo a seguir como un antimodelo: mientras el adversario es erróneo e ilegítimo, los combatientes son figuras ejemplares y el enunciador que los homenajea se identifica con el acierto. En esta línea entendemos la apelación a la justicia:

Por eso, que se hayan cometido las cosas que hemos dicho y demás, jamás podrán invalidar el justo reclamo y es justo decir que las Malvinas son nuestras y argentinas y que estos hermanos que lucharon allá fueron por esos valores, fueron a poner la cara por todos los argentinos, fueron a luchar en desigualdad pero no lloraron, tuvieron la bandera levantada de pie con honor y orgullo.²⁵

La negación polémica (Ducrot, 1986) «no lloraron» rechaza la victimización y la debilidad de los combatientes. En contraste, el enunciador recurre a metáforas para exaltar la valoración de lo nacional y del coraje que requiere defender al país. A su vez, en tanto el deber de memoria se asocia a la búsqueda de justicia, el sintagma «justo reclamo» hace de Malvinas una causa por la defensa de los derechos humanos. Mercedes Barros (2009) sostiene que el kirchnerismo ha sabido presentarse discursivamente «como la única fuerza política capaz de encarnar finalmente la lucha por los derechos humanos en la Argentina democrática». En este sentido, entendemos la memoria pública concerniente a Malvinas como otro entramado en la configuración de una identidad colectiva nacional y política. Cabe señalar que el predominio de la dimensión conmemorativa en el discurso de 2006 está en consonancia con la constitución de la fecha de 2 de abril como feriado nacional inamovible por disposición de la Ley 25370²⁶ implementada ese mismo año. Esto se vincula con la polarización ya mencionada entre quienes desoyeron a los combatientes y quienes los honran, dualidad que demanda una consideración clara y constante de la historia nacional:

... en primer lugar quería estar como presidente de la nación aquí el 2 de abril para definir y asumir con claridad la adhesión a la conducta, a la defensa de la soberanía nacional, a la dignidad, a la calidad de héroes y mártires nacionales que deben ser honrados sin excusas en todo el ámbito de nuestra patria.²⁷

La afirmación enfática y la negación «sin excusas» no solo consolidan el homenaje sino que retoman la polémica en torno a si es adecuado o no conmemorar a los combatientes. Según Ruth Wodak y Rudolf de Cilia (2007), además de la didáctica, el discurso conmemorativo tiene una función rememorativa que consiste en recuperar el pasado para legitimar o deslegitimar el presente. NK deslegitima el período posbélico y legitima el presente mediante un ejercicio memorial regido por el contraste con el pasado. Al inscribir su discurso en esta disyuntiva, asienta y afianza su propia posición sobre el carácter heroico de los combatientes. Su misma presencia

25 NK, 2/4/2006, cit.

26 Ley del Día del Veterano de Malvinas, en: <<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=65442>>.

27 NK, 2/4/2004, cit.

en la conmemoración se propone diluir las confusiones en torno al pasado o, parafraseando sus palabras, *poner la historia en claro*: los dirigentes de facto y los soldados de Malvinas son personas distintas, con distintos móviles. NK erige «héroes contemporáneos» e indiscutibles, a la vez que activa la memoria de la formación de los Estados nación dado que construir un país es un proceso que requiere próceres:

Mirando atrás, luego de estos veintitrés años del hecho que conmemoramos, recordamos conmovidos los gestos de valor y heroísmo de los soldados, suboficiales y oficiales de nuestras Fuerzas Armadas cuando defendían con dignidad la soberanía nacional en el campo de batalla, en las aguas del mar y en los cielos de la patria.²⁸

Los elementos propios del discurso conmemorativo en este fragmento rigen la presentación heroica de los combatientes. En primer lugar, los recursos que despiertan emoción contribuyen al engrandecimiento de la figura homenajead. Entre ellos, encontramos la enunciación explícita de la emoción mediante la calificación «conmovidos», la evocación del sufrimiento pasado y la alusión a sus causas y la presentación del vínculo afectivo mediante el subjetivema «hermanos» que refiere a los combatientes. La heroicidad se despliega mediante el tópico de *amor a la patria*, plasmado en los sintagmas «nuestra soberanía», «los cielos de la patria», «la bandera levantada», «los más altos objetivos nacionales» y los lexemas de connotación positiva «valor», «heroísmo», «dignidad», «honor», «orgullo». Los combatientes hacen resonar los relatos ejemplares de próceres nacionales, de modo que la memoria independentista se hace patente en estrecha relación con el discurso hegemónico de la historia nacional. El pasaje citado activa la memoria de la historiografía escolar y de la defensa nacional en el período bélico, por su apelación al «campo de batalla» que asigna un tono épico y que habilita la identificación entre nación y territorio, acompañada por las referencias al cielo y el mar de Argentina. Recordemos la estrofa que encabeza la *Marcha de las Malvinas* impartida hasta el día de hoy en las escuelas del país:

Tras su manto de neblinas,
no las hemos de olvidar.
«¡Las Malvinas argentinas!»,
clama el viento y ruge el mar.²⁹

La negación polémica «no las hemos de olvidar» se alinea con el posicionamiento de NK en la ya señalada distinción entre *olvidar* y *recordar*. Pero además la soberanía argentina sobre las islas se vincula con la noción territorial de nación, que abona en la idea de pertenencia *natural* de las islas a Argentina y la reproducción de un discurso consagrado en la historiografía oficial, que entiende la guerra de 1982 como una gesta patriótica. Esto es recurrente en el discurso presidencial:

En este nuevo tiempo de la patria pongamos las cosas en su lugar; sigamos comprometidos a cumplir con nuestros queridos Veteranos para tratar de compensar todo lo que han ofrendado en aquellos días inolvidables para lograr que tengan el bienestar que les debemos dar por haber defendido la dignidad de la soberanía nacional en el campo de batalla, en las aguas del mar y en nuestros cielos. Tienen nombres y son seres de carne y hueso, sufrieron angustias y necesidades, son nuestros héroes contemporáneos.³⁰

En contraste con el pasado reciente, rechazado, en «este nuevo tiempo de la patria» las cosas están «en su lugar», los veteranos son «queridos» y reciben una redención. El nuevo país es posible

28 NK, 2/4/2005, cit.

29 La marcha fue compuesta en 1940 por José Tieri y Carlos Obligado, en el marco de un concurso musical impulsado por la Junta de Recuperación de las Malvinas, creada el 9/7/1939, y tuvo gran difusión durante la guerra de 1982. Actualmente, en la provincia de Tierra del Fuego es transmitida todos los días por los canales de radio y televisión, por Decreto 719/15.

30 NK, 2/4/2006, cit.

gracias a la nueva gesta que justifica el recuerdo de Malvinas, muestra de lo cual es el sintagma «aquellos días inolvidables» —que, por otra parte, replica la negación señalada en la *Marcha de Malvinas*— y la conmemoración misma. El *pathos* se articula, esta vez, en la humanización de los héroes: «seres de carne y hueso» que tienen sentimientos y que han sufrido. Quizás en este rasgo humanitario se asienta el carácter actual de los próceres malvineros, «nuestros héroes contemporáneos», comprensible en la coyuntura de poscrisis en la cual NK expone una preocupación social. La reivindicación de los combatientes es parte de la recomposición de Argentina en un «nuevo tiempo» que es exaltado insistentemente con la inscripción del acontecimiento en una serie de hazañas nacionales. Esto explica la semejanza entre los combatientes y otros próceres nacionales:

Se encuentran sus nombres grabados en el cenotafio erigido en la Plaza San Martín; no basta con los nombres grabados, no basta con hacer un acto por año. Pero no solamente el Estado, reitero, sino toda la sociedad argentina debe replantearse una actitud mancomunada y solidaria respecto a la actitud de acompañar a quienes estuvieron allí, oficiales y suboficiales de la patria, soldados argentinos luchando por *nuestra tierra*.

Es la misma llama que alumbra la memoria de San Martín, de Belgrano, de Brown, de Moreno y de tantos próceres que fomentaron el coraje y sabiduría para defender la patria, *debemos rendirle justo homenaje a los Veteranos de esta guerra* que supieron dar ejemplo de valor, disposición para defender *nuestro suelo*, espíritu solidario y que tuvieron que «bancarse» muchas veces casi en soledad, cuando los que los acompañábamos éramos muy pocos, reitero, cuando vivimos aquel proceso que se dio en llamar «el proceso de desmalvinización».³¹

Rindamos homenaje a quienes cayeron en nuestro suelo y aguas malvinenses, a quienes por el olvido ingrato de varios años se sienten aún en la trinchera y no logran regresar de su exilio interior.³²

El «olvido ingrato» es compensado por el imperativo «rindamos homenaje» que se sustenta en el deber de nación ligado a la conmemoración: los combatientes son «nuestros», como el «suelo» y la «tierra», y el imperativo abarca a un *nosotros*-argentinos. «Cayeron» y «no lograron regresar de su exilio interior» también exponen una faceta débil de los combatientes, ligada a un «exilio» que encuentra su causa en el «olvido ingrato» referente al gobierno dictatorial y a aquellos que por este perseguidos tuvieron que exiliarse de hecho. De este modo, los combatientes comparten un rasgo con los perseguidos políticos de la dictadura iniciada en 1976 y, por lo tanto, son también sujetos que representan la lucha por los derechos humanos. En el gesto de rendir homenaje, NK los saca del olvido y, con ello, les ayuda a volver del exilio. En esta línea, el enunciador se encarga de enumerar sus propios logros, que consisten en medidas políticas tendientes a resarcir a los combatientes.

Los propios logros

Si los soldados de Malvinas fueron olvidados en el pasado, NK deja en claro que eso no ocurre bajo su propio mandato. Así como califica a los dictadores por sus actos condenables, construye su propio *ethos* a partir de la mención y enumeración de acciones valoradas positivamente:

Los veteranos de esa lucha han pasado en este tiempo por distintas circunstancias. Hemos visto cuánta ingratitud se les ha prodigado. Gracias a Dios hemos tenido la oportunidad de ir cumpliendo paulatinamente con ellos en estos tiempos en nombre de todos los argentinos, poniendo paso a paso y en la medida de lo posible, las cosas en su lugar.³³

31 NK, 2/4/2006, cit. *Cursivas nuestras*.

32 NK, 2/4/2006, cit.

33 NK, 2/4/2005, cit.

El contraste entre la forma impersonal («se les ha prodigado») y el *nosotros* («hemos tenido la oportunidad de ir cumpliendo») enfatiza la dicotomización entre la «ingratitude» y la valoración hacia los combatientes, plasmada en la recurrente metáfora «poner las cosas en su lugar». La expresión de una postura autocrítica («en la medida de lo posible») legitima el alarde sobre los propios logros de un *nosotros* político. La apelación a Dios y a la «oportunidad» de resarcir a los combatientes enfatiza la posición representativa de quien actúa en función de un legado que es, en suma, un mandato popular. Así, la especificación con que comienza el fragmento que sigue («me toca presidir») indica que el enunciador cumple con un deber más que una voluntad individual:

El Gobierno que me toca presidir, paso a paso, en la medida de las posibilidades pero con una firme decisión, seguirá trabajando junto a quienes combatieron en Malvinas para seguir ese paso de recuperación y terminar el olvido al que fueron sometidos durante tantos años.

Nuestro compromiso no es la promesa hipócrita, nuestro compromiso es el de trabajar cotidianamente para que el pueblo argentino, a través de este pueblo temporal de la historia, siga los pasos reivindicativos para que quienes fueron a dar todo a Malvinas y no pidieron nada, tengan el reconocimiento paulatino del Estado nacional. Eso que quede absolutamente claro.³⁴

El mandato que cumple Kirchner se plasma en la presentación del propio comportamiento como un reconocimiento a los combatientes por parte «del Estado nacional», que se presenta como «reparador de los derechos lesionados» (Yabkowski, 2010) no solo durante la dictadura sino también en los gobiernos que la sucedieron. Es el propio gobierno quien actúa en nombre del «pueblo argentino», el cual gracias a las medidas políticas de NK podrá redimir a los veteranos de Malvinas. A su vez, mientras el enunciador es instrumento del pueblo argentino, este último es instrumento de la Historia: es, más precisamente, un «pueblo temporal» en la historia argentina. Poner «la historia en claro» es reivindicar otra institución, la Historia con mayúscula, y hacer justicia.³⁵

Por otro lado, la valoración del trabajo («nuestro compromiso es el de trabajar cotidianamente»), con un fuerte anclaje dóxico por su referencia implícita a la relación entre trabajo y dignidad, se traduce en una recuperación de los combatientes. Se los recupera porque se los saca del olvido y, con ello, se los libra de la posición de sometimiento. El lexema «sometidos» es importante si consideramos que NK propone refundar la patria en términos de gobernar para el pueblo y de reivindicar a los excluidos sociales, entre los que se encuentran los combatientes. Según Yabkowski (2010), «desde el discurso de asunción Kirchner articula democracia y bienestar, o lo que en otro lenguaje (teórico-político) podría llamarse la articulación de las instituciones y el (bienestar del) pueblo». En esta línea, pensamos, las políticas en torno a los combatientes de Malvinas son entendidas también como medidas de inclusión social. La «recuperación» a la que refiere NK es doble: la recuperación de las islas como territorio, en el sentido de volver a poseer, y la recuperación en el sentido reflexivo que implica salir de un estado negativo anterior, recuperarse de un malestar. NK anuncia las políticas que contribuyen a esta recuperación:

No solo se trata de conocer sus necesidades, saber qué les pasa y qué hacen hoy gracias al primer censo nacional de veteranos de guerra. Se trata de que realicemos acciones concretas para que vivan mejor y puedan ver en vida ellos y sus familiares que la nación y el pueblo los valoran, los cuidan y les agradecen todo lo que hicieron.

34 NK, 2/4/2005, cit.

35 Cabe recordar que este mismo año, el 14/6/2005, la Corte Suprema de Justicia consumó la anulación de las leyes de Obediencia Debida (23521) y de Punto Final (23492), lo que permitió la reapertura de causas por violaciones de los derechos humanos.

El fuerte aumento de las pensiones, el pago de las asignaciones familiares, la inclusión de los padres como derechohabientes con un reconocimiento del 100 % para los padres de los caídos en combate, la compatibilidad con otros beneficios previsionales permanentes, la atención al veterano y su familia, las nuevas prestaciones en salud, las líneas de préstamos personales y la incorporación a los programas de vivienda, son actos concretos que confirman el agradecimiento permanente de este Gobierno y del pueblo argentino hacia quienes combatieron heroica y dignamente en Malvinas.³⁶

Para comprender el rol de las medidas sociales enumeradas por NK, es necesario considerar el discurso kirchnerista a partir de un exterior constitutivo representado por el menemismo. Fabiana Martínez (2013) señala que el discurso de Kirchner supo diferenciarse del neoliberal y, para ello, fue central el papel que ocupó el Estado en la nueva etapa política. El proceso de «inversión de la creencia» al que se refiere la autora consiste en dejar de considerar la política como un obstáculo para el desarrollo social y, en cambio, hacer del conflicto un motor en el accionar político. Así, si mientras el menemismo ubicaba como eje de articulación social al mercado, con Kirchner ese lugar lo cumplía el Estado. El pasaje del «modelo de la economía financiera» al «modelo de la patria» (Martínez, 2013: 54) se observa ya desde la campaña electoral de 2003, en la que el kirchnerismo presentó una serie de parejas axiológicas entre las cuales el rol del Estado menemista se oponía a uno nuevo, activo y reorientado según valoraciones del mundo social, como la inclusión. A partir de NK, entonces, se estabilizó una nueva relación entre política y economía, según la cual el Estado debe garantizar la plenitud social «a través de una serie de promesas de reparación social, inclusión universal, democracia real» y de una serie de acciones que «lo reubican como agente de control y promoción económica» (Martínez, 2013: 59). Esta función estatal se observa también a continuación:

Juntos los argentinos estamos obteniendo resultados que nos hacen recuperar un país que actúa coherentemente en pleno respeto del derecho y las instituciones propias e internacionales. Miembro digno de la comunidad de naciones, contribuimos al mantenimiento de la paz, la democracia y la seguridad.

Juntos en democracia y en paz, hacemos crecer nuestra economía a un ritmo realmente importante. Hemos logrado disminuir la pobreza en más de 24 puntos y la indigencia la hemos pasado del 26 al 12 por ciento; creamos millones de puestos de trabajo; exportamos por 40.000 millones; crece nuestra recaudación tributaria; se controla la inflación; disminuimos la deuda externa en una inédita reestructuración; se fortalece el poder adquisitivo, los trabajos formales y quebramos la tendencia de incrementar la desigualdad.

Juntos en democracia y en paz fortalecemos las instituciones, aunque todavía no salimos del infierno al que nos sometieron y, a pesar de cierta prensa que no nos quiere mostrar, estamos y vamos a estar mucho mejor.³⁷

La retórica numérica legitima la enumeración de actos concretos, que se presentan como logro conjunto del gobierno del enunciador y el «pueblo argentino». La cuestión Malvinas deja espacio a medidas que dan lugar a una recuperación del país y, en este marco, las políticas sobre Malvinas son parte de la reconstrucción nacional. En este sentido, la apelación a las instituciones es central como elemento que configura un Estado democrático, «en paz», que valora el derecho y el respeto, pero además la valoración por lo institucional es indicadora de una «axiología teleológica de la política» (Martínez, 2013: 57), según la cual «las instituciones políticas y públicas desplazan a los actores privados» que protagonizaron el escenario menemista, vinculada implícitamente con «cierta prensa». El viraje fundamental con respecto al pasado se plasma en el fragmento que sigue:

36 NK, 2/4/2005, cit.

37 NK, 2/4/2006, cit.

Yo, ante nuestros héroes y nuestros combatientes de Malvinas, que juntos estamos avanzando en soluciones y faltan muchas más ciertamente y hacemos hasta donde podemos, les quiero decir que en este tiempo que me toca gobernar la Argentina, no vine a pactar con el pasado ni vine creyendo que la unidad nacional es posible tapando las miserias que los argentinos podemos tener atrás. Eso fue lo que no nos permitió construir una Nación. Les puedo asegurar que con los errores y los aciertos que podamos tener y que pueda tener estoy dispuesto a avanzar, avanzar y avanzar y Dios quiera que el pueblo argentino me acompañe para construir una Patria con todos, para todos y que nos podamos mirar a los ojos los argentinos unos a los otros y nos podamos decir: ¡Por fin nos sentimos argentinos y entramos a defender esta historia, esta patria, este suelo, esta bandera, esta tierra que nos honra a todos y el sentir de nuestros héroes y de nuestros próceres!

Combatientes de Malvinas, señores oficiales, suboficiales y soldados: perdón y muchas gracias por lo que hicieron por la patria.³⁸

El uso de la primera persona singular ubica al enunciador en el centro de la escena y remarca nuevamente los propios logros. Se genera aquí un «autoelogio» (Olave, 2015) entendido como un mecanismo que consiste en que el enunciador se alaba a sí mismo mediante dos operaciones posibles: o bien se responsabiliza por hechos pasados beneficiosos o bien acude a la idea de nación para conformar un colectivo de identificación. En el fragmento citado, tanto la referencia a hechos beneficiosos como la apelación a lo nacional están presentes y, en este caso, interrelacionadas. Las propias acciones posibilitan la conformación de una nación nueva. El eje para la configuración de un *ethos* loable es el énfasis en las propias convicciones ideológicas que se basa en un contraste con un pasado negativo sobre el cual Kirchner asegura que no va a pactar ni olvidar. Al contrario, el enunciador aclara «estamos avanzando», repite el lexema «avanzar» y propone como resultado «construir patria». Como indica Martínez, el adversario neoliberal en los discursos del mandatario está asociado a la «política de la destrucción» (2013: 51), en palabras de NK: «fue lo que no nos permitió construir una nación». La expresión exclamativa «por fin» indica la consumación de un proceso de recomposición del país que se basa en el sentimiento nacional, pero también en la defensa de una serie de elementos: historia, Patria, suelo, bandera, tierra y «el sentir de nuestros héroes y de nuestros próceres». La recuperación del valor heroico de los combatientes de Malvinas es parte de la construcción de la nación, coronada con el pedido de perdón y el agradecimiento que redimen y devuelven a los combatientes a su estatus de próceres patrios.

Recapitulación

La novedad del tratamiento de Néstor Kirchner sobre Malvinas se basa en una configuración conflictiva de la conmemoración, que responde a la concepción de democracia como imposibilidad de consenso. A nivel discursivo, esto se plasma, por un lado, en la recurrencia de mecanismos de la polémica tanto en la dimensión polémica como en la conmemorativa y, por otro lado, en la omnipresencia de mecanismos de la epidixis, propios de la conmemoración, a lo largo del *corpus*. En cuanto a lo primero, son predominantes la polarización, la dicotomización y la caracterización negativa del adversario. En los discursos del 2 de abril, el enunciador expone una dimensión polémica que se articula en un desdoblamiento entre una Argentina nueva y una vieja. Observamos, al respecto, la configuración de un pasado reciente rechazado, identificado con el gobierno militar y con los mandatos democráticos posbélicos en que se desarrolló la desmalvinización y se afianzó la política neoliberal. Con ello, la polarización discursiva tiene su correspondencia en una serie de dicotomizaciones que permiten distinguir entre *nosotros* y *ellos*: *verdad/mentira*, *claridad/ocul-*

tamiento, héroes/víctimas, principalmente. A su vez, la polémica se genera en torno a las interpretaciones de la guerra y de la figura del combatiente y habilita una distinción entre guerra como causa nacional y como causa dictatorial, mediante distintos mecanismos discursivos entre los que es central la amplificación propia del discurso epidíctico.

Además, los recursos epidícticos como énfasis de la aserción y exaltación de las emociones delimitan los componentes pathémicos del *ethos* presidencial. En esta línea, las políticas kirchneristas en torno a Malvinas hallan su paralelismo en las políticas más amplias vinculadas con la inclusión social, según lo cual los combatientes son *héroes contemporáneos* cuyos daños del pasado es necesario reparar. Paralelamente, la valoración de la causa nacional inscribe la guerra en la historia patria decimonónica y hace de los combatientes de Malvinas nuevos próceres nacionales. El enunciador, mediante el autoelogio y la apelación a valores vinculados a lo nacional, propone ordenar la historia en un gesto análogo al de ordenar la nación en una coyuntura de poscrisis. A partir de la asociación entre la cuestión Malvinas y la identidad política kirchnerista sustentada en el mandato popular y en la refundación nacional, el ejercicio memorial se torna un deber de nación, que hace de la recuperación de las islas un gesto análogo a la recuperación de la patria.

Referencias bibliográficas

- ABOY CARLÉS, G. (2005). «Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación». *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semanal*, vol. 28, n.º 1.
- AMOSSY, R. (2016). «Por una retórica del *dissensus*: las funciones de la polémica», en MONTERO, A. S. (comp.). *El análisis del discurso polémico. Disputas, querellas y controversias*. Buenos Aires: Prometeo.
- ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*. París: Payot.
- ARNOUX, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- BARROS, M. (2009). «El discurso de los derechos humanos en la Argentina de la pos-transición: un análisis discursivo de Alfonsín a Kirchner». Ponencia dictada durante el *V Coloquio Internacional de Investigadores de Análisis del Discurso*, Córdoba, 16 de abril.
- CANONI, F. (2007). «El pueblo kirchnerista performado por la memoria», en BIGLIERI, P. y PERELLÓ, G. (eds.). *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: Unsam Edita.
- CARDOSO, J. (2011). «La posguerra como campo de batalla», en CARDOSO, J. y otros. *Primer Congreso Latinoamericano «Malvinas, una causa de la Patria Grande»*. Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús.
- CHÁVEZ SOLCA, F. (2013). «Kirchnerismo. La disputa por el sentido de la democracia (2003-2011)». *Revista Izquierdas*, n.º 17, p. 106-133. Disponible en: <<http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2013/11/Chavez-Solca-7.pdf>> [Consultado el 5 de julio de 2019].
- CHERESKY, I. (2008). *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: Manantial.
- DUCROT, O. (1986). *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Buenos Aires: Edicial.
- JELIN, E. (2018). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1980). «La polémique et ses définitions», en GELAS, N. y KERBRAT-ORECCHIONI, C. (eds.). *Le discours polémique*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- LORENZ, F. (2013). *Unas islas demasiado famosas. Malvinas, historia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MAINGUENEAU, D. (1999). «Peut-on assigner des limites à l'analyse du discours?». *Modèles linguistiques*, vol. XX, n.º 2, pp. 61-70. doi: 10.4000/ml.1409
- MARTÍNEZ, F. (2013). «Aproximación a algunos tópicos del "discurso kirchnerista"», en Balsa, J. (comp.). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- MICHELI, R. (2014). *Les émotions dans les discours. Modèle d'analyse, perspectives empiriques*. Louvain-la-Neuve: De Boeck & Duculot.
- OLAVE, G. (2015). «Elogio político y argumentación en los discursos presidenciales de Juan Manuel Santos», en ARNOUX, E. y ZACCARI, V. (eds.). *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires: Biblos.
- PÊCHEUX, M. (1984). «Sur les contextes épistémologiques de l'AD». *Mots*, vol. 9.
- PLANTIN, Ch. (2011). *Les bonnes raisons des émotions. Principes et méthode pour l'étude du discours émotionné*. Berne: Peter Lang.

- VEZZETTI, H. (2012). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- WODAK, R. y DE CILIA, R. (2007). «Commemorating the past: the discursive construction of official narratives about the Rebirth of the Second Austrian Republic». *Discourse & Communication*, vol. 1, n.º 3, pp. 337-363.
- YABKOWSKI, N. (2010). «La construcción de la identidad kirchnerista: Pueblo, instituciones y política». *Actas de VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata: FAHCE, UNLP.

Recibido: 31/3/2019. Aceptado: 17/6/2019

